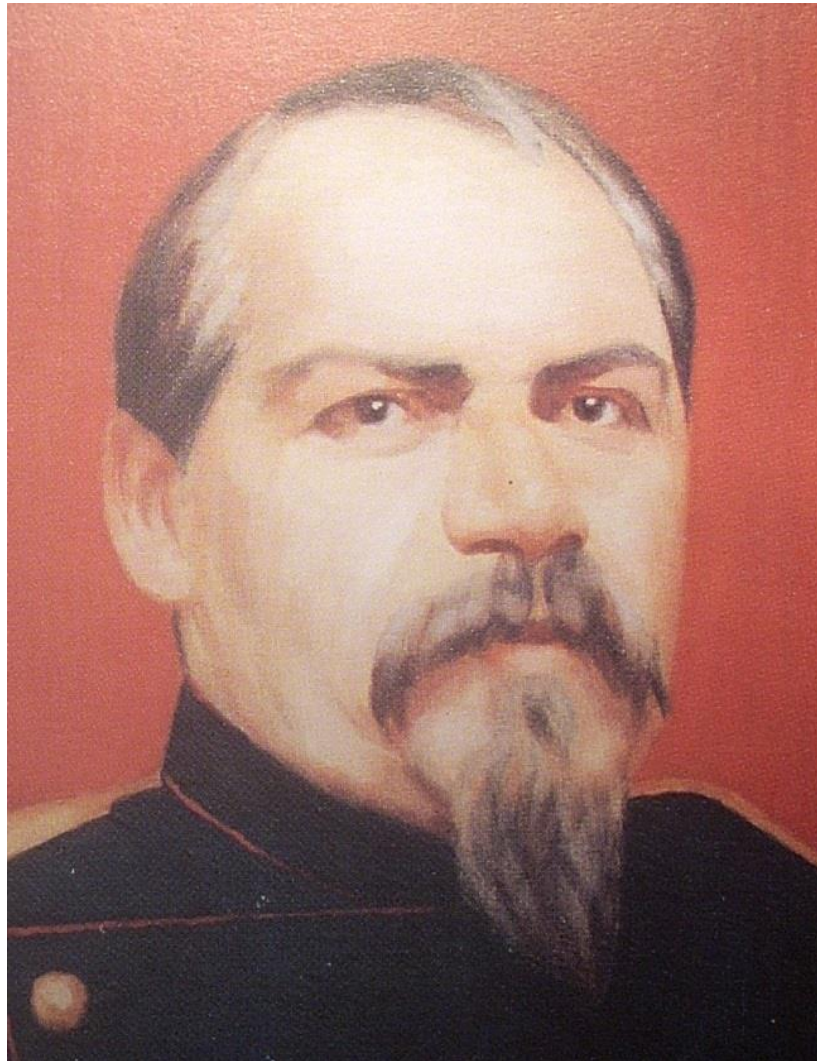


ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



José Miguel Fárez Tobar
Venerable Maestro y Gran Maestro

Nº 34. Santiago, Chile, 1º Noviembre 2014

Salvo indicación expresa en otro sentido, las investigaciones que se publican en *Archivo Masónico* son realizadas por Manuel Romo Sánchez.

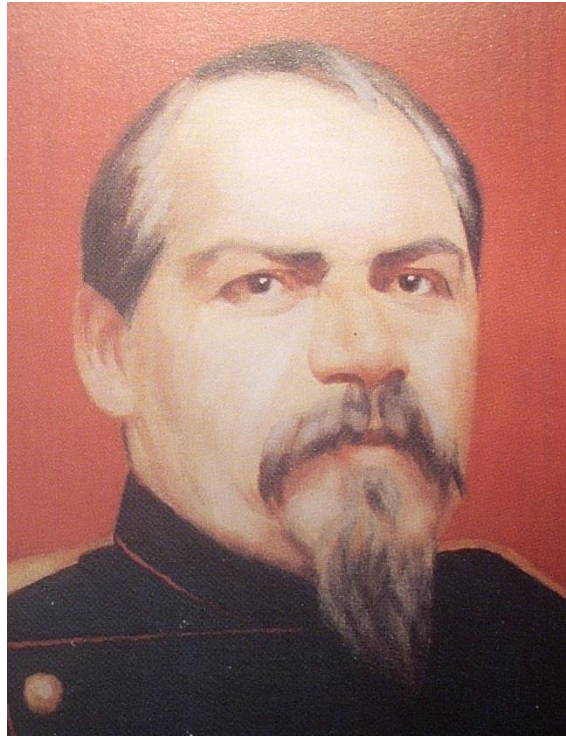
Versión digital en:
www.manuelromo.cl

E-mail: manuel.romo@gmail.cl

<http://www.facebook.com/ArchivoMasonico>

Fundación de la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago, Según documentos copiapiños

[Homenaje a los 150 años de existencia de Justicia y Libertad N°5]



José Miguel Fárez Tobar
Primer Venerable Maestro de Justicia y Libertad N°5

Aunque Valparaíso, Concepción y Copiapó tenían Logias masónicas en 1864, en Santiago todavía no se había creado ninguna.

Esto obedecía al fuerte tradicionalismo religioso de Santiago.

Sobre el fanatismo que se vivía en la capital de Chile escribió *El Constituyente*, de Copiapó, con ocasión de la publicación del libro “Vida de Jesús”, de Renán:

Cartas particulares de Santiago nos informan que las excomuniones y otros anatemas están a la orden del día en la bendita capital contra todo el que lea la *Vida de Jesús* de Renán. Es una desgracia la que pesa sobre la primera ciudad de Chile. El fanatismo hiela al parecer los instintos generosos del ciudadano, y mata los impulsos de independencia y de soberanía en el corazón del hombre. No de otra manera se explica la prohibición sobre la lectura de un libro que si debiera ser atacado, requiere las armas de la razón y de la verdad, antes que un ciego estigma, lanzado sin más autoridad que la que cobra fuerza en la obediencia casi

automática del que, prestigiado por el clero, toma por cosas del cielo usos y abusos que tienen profunda razón sobre la tierra, y ¡quién lo creyera! sobre una tierra caldeada aún con el fuego de la vasta hoguera encendida por la exageración y el absurdo de un extraviado celo religioso en el recinto cercado por las paredes de la que fue iglesia de la Compañía.

Habíamos pensado que el incendio del 8 de diciembre sería una lección para Santiago y para el país, pero parece que estamos equivocados. El fanatismo ha redoblado su repugnante fervor. La ceguedad de las masas ha cobrado mayor intensidad con el humo producido por la conflagración de dos mil víctimas (...).¹

A esta ciudad era adonde los masones de Orden y Libertad N°3, de Copiapó, querían llevar la luz de la Masonería, según acuerdo tomado en Tenida del 25 de abril de 1864, cuando comisionaron al hermano Francisco San Román para que promoviese en Valparaíso la fundación de una Logia en la capital de Chile.

En la 15ª Tenida de Tercer Grado, del 1º de junio de 1864, el R. Maestro

expuso que el objeto principal de esta tenida era el de nombrar la persona que debía ir a Valparaíso para tratar de acuerdo con el Gran Maestre y las otras Logias de ese Oriente, de establecer una en Santiago.

Se resolvió que el Secretario extendiese una copia del acta en que se nombra al hermano Hayden comisionado especial y a más dos cartas una para el Gran Maestre y otras participando a las logias de Valparaíso el nombramiento y su objeto.

Queda el hermano Hayden autorizado para que pueda auxiliar con 100 pesos como dádiva y 300 pesos como préstamo para el establecimiento de la Logia en Santiago.

El hermano Ramos presentó algunas dudas sobre si se sentiría ofendida la Gran Logia porque tomemos la iniciativa en este proyecto, y se le contestó por el Venerable que en esto no hacíamos más que cumplir con nuestro deber.²

El 24 de junio de 1864, para la Fiesta de San Juan y la instalación de la nueva Oficialidad, se dio cuenta de una plancha de la Logia Unión Fraternal, de Valparaíso, por la cual señalaba que había acogido con el mayor entusiasmo el interés de Orden y Libertad por crear una Logia en Santiago.

¹ El Constituyente, Copiapó, 11 marzo 1864.

² Libro de Planchas de la Cámara del Medio, grado 3º, N°1. R. L. Orden y Libertad N°3, de Copiapó. (Original en Museo Masónico de la Gran Logia de Chile).



Plaza de Armas de Santiago (Tornero, 1872)

La plancha enviada por Unión Fraternal N°1, de Valparaíso, tenía fecha 14 de junio de 1864 y en ella se expresaba:

La Respetable Logia “Unión Fraternal” en su tenida extraordinaria del once de este mes (Era Vulgar) se ha impuesto con el más vivo interés de la importante comisión de que habéis encargado al querido hermano de ese Respetable Taller Francisco San Román, la que nos participáis por medio de la plancha respectiva de que dicho hermano ha sido portador, y a la cual gustosamente contestamos por encargo de la Respetable Logia.

Este Taller y cada uno de sus miembro en particular, comprendiendo que la misión de la masonería debe ejercerse principalmente por la propaganda de todas las nociones propias a hacer la felicidad del hombre, arrancándole a la miseria y esclavitud moral en que lo encerrara el círculo de las preocupaciones en el mundo profano; comprendiendo que solo esas nociones, de la moral, de la verdad y de la ciencia, haciéndose vulgares y extendiéndose a todos los ángulos de la sociedad, pueden destruir la mentira, el error, la ignorancia y todos los males que engendran, retardando el progreso y el cumplimiento de los destinos de la humanidad; había dirigido ya antes sus esfuerzos al objeto que ahora ha llamado vuestra atención, y que ha determinado a vuestro simpático Taller a una acción a la que fraternalmente nos invitáis.

La iniciación, medio principal al que está casi reducida la acción moral de la Orden puesto que de ella sigue la natural propaganda de los adeptos, que ingieren en el mundo social la savia regeneradora de sus santos y universales principios, había sido por este Taller de una atención la más preferente y delicada.- Así cuidando ante todo el bien entendido interés de nuestra institución, no ha perdonado esfuerzos para atraer al templo de la luz y civilización esa falange de hombres inteligentes a que os referís en vuestra plancha.

Los elementos personales para la instalación de una Logia en Santiago, centro de fanática ignorancia y asiento de los elementos que retardan la emancipación intelectual de la patria chilena se encuentran pues casi preparados, les falta solo un nuevo empuje; les falta solo el estímulo de una nueva palabra, de un nuevo entusiasmo; y ese estímulo llega a tiempo, personificado en vuestro comisionado el querido hermano San Román.- Así pues este taller al paso que le ha encargado expresaros la simpatía e interés con que ha acogido vuestra plancha, y felicitaros por vuestro inteligente celo masónico, le ha indicado los valientes obreros que en Santiago solo necesitan una iniciativa más para agruparse en torno de la luz cubriéndola dignamente bajo un templo.

Entre tanto, Venerable Maestro y queridos hermanos, confiad que este Respetable Taller cooperará a la obra, haciendo a este fin las delegaciones necesarias y recibid el fraternal saludo que os hacemos con todos los signos y baterías que nosotros conocemos.³

En la Tenida del 18 de julio de 1864, Orden y Libertad acordó nombrar a Manuel de Lima y Sola, de Valparaíso, como encargado especial de la Logia, “con el objeto de tratar del establecimiento de la logia que se proyecta en Santiago”, lo que fue aprobado por unanimidad, “agregando que se anunciase por secretaría esta resolución, remitiéndole al mismo tiempo que su nombramiento una medalla de cien pesos en una letra para los gastos de su viaje a Santiago y regreso a Valparaíso”.⁴

Dos semanas más tarde, se indicó que se había informado el acuerdo y que se había enviado la letra por valor de cien pesos.

Para el 8 de agosto las gestiones estaban muy avanzadas y se dio cuenta de una carta de Manuel de Lima, señalando que muy pronto habría novedades respecto al proyecto que le había sido encomendado.

El 14 de noviembre de 1864, finalmente, el Venerable Maestro “dio parte que se le había comunicado por carta confidencial por el hermano De Lima la solemne instalación de la Logia en Santiago bajo el nombre distintivo de ‘Justicia y Libertad’. Esta nueva fue

³ Libro de Correspondencia R. L. Orden y Libertad N°3, Copiapó, 1862-1871.

⁴ Libro de Actas, Primer Grado. (Desde el 14 enero 1862 al 4 julio 1865).

saludada con una batería triple por todo el Taller y propuso el Venerable que la Logia dirija a esa nueva Logia una plancha felicitándola por su instalación y por los votos que hacen todos los hermanos de este Taller por su prosperidad”.⁵



Galería San Carlos, en que trabajó Justicia y Libertad N°5

El 25 de noviembre de 1864, se dio lectura a una comunicación de la Logia de Santiago, en la que informaba su fundación en la capital de Chile. Firmaban el documento José Miguel Fáez, como Venerable Maestro; Nicanor Rojas, como Primer Vigilante; Ángel Custodio Gallo, como Segundo Vigilante; Guillermo Matta, como Orador y Jorge Délano, como secretario:

Me apresuro a participaros un fausto acontecimiento que regocijará el corazón de todos vosotros. A pesar de los obstáculos, a pesar de los temores que suscitaban en los ánimos indolentes, la ignorancia, las preocupaciones y el error, enemigos siempre combatidos por nuestra Orden salvadora, os anunciamos que en Santiago hemos abierto un Taller en nombre y bajo los auspicios de la Respetable Gran Logia de Chile, y que en él como en todos los Templos Masónicos habita el trabajo y mora la virtud, sólidas columnas en las cuales se levantan los altares del Gran Arquitecto del Universo.

⁵ Libro de Actas, Primer Grado. (Desde el 14 enero 1862 al 4 julio 1865).

Aquí, en Santiago, como en ninguna otra parte de Chile, la ignorancia y el fanatismo han establecido su implacable influencia, y los hogares de la familia, la tranquilidad de las almas está amenazada día a día en el cumplimiento de sus sagrados deberes y en el augusto recinto de sus conciencias.

La religión ha degenerado en supersticiosas fórmulas y la moral en una ciencia hipócrita y jesuítica y por consiguiente todas las virtudes, que reciben su fecundo riego de esas dos fuentes divinas, han luchado hasta ahora con desiguales fuerzas (...)⁶ ¿Qué es preciso hacer entonces para igualar las fuerzas y preparar el triunfo en un éxito favorable?

Llamar a todos los buenos masones unirse en alma y en cuerpo, unirse en los propósitos y en la inteligencia; juntar en una sola Luz todas las luces esparcidas; romper las tinieblas del fanatismo y del error con ese Sol de justicia y de verdad y proclamar y sostener con nuestro ejemplo y nuestras convicciones la religión divina y la eterna moral; la emancipación del espíritu en Dios y la emancipación de la conciencia en la virtud.

Nuestro empeño es arduo, débiles quizás nuestras fuerzas para llevarlo a cabo; pero contamos con la protección que siempre dispensa a las almas buenas y a las buenas obras el Gran Arquitecto del Universo, contamos con la abnegación y constancia que son la insignia y la regla de todo buen Masón y de las cuales hemos jurado no separar jamás nuestras acciones; y contamos además con el apoyo invisible pero omnipotente de todos los Masones de la tierra que como nosotros trabajan por el bien de sus semejantes y por salvar a la humanidad de la opresión que la envilece y de la ignorancia que la esclaviza.

Justicia y Libertad es nuestro nombre simbólico y ese nombre es el resumen de nuestros propósitos, de nuestras aspiraciones, y de nuestras esperanzas. Y al dirigirnos especialmente a Vosotros Venerable Maestro y Queridos Hermanos, a vosotros que recibís la luz del mismo Oriente que nosotros, comprenderéis lo espeso de las tinieblas que aquí nos rodean y por lo tanto juzgaréis que no es excusado pedirnos vuestra cooperación espiritual hasta donde sea posible, sino también vuestra cooperación material si fuere necesario y si los sucesos así lo reclamaran. Vosotros habéis construido ya vuestro Templo al abrigo de las tempestades y el nuestro sienta apenas sus primeras piedras; vosotros lo habéis edificado en el terreno sólido y duradero de la verdad y nosotros echamos ahora el nivel en el movedizo arenal de las preocupaciones y el error. Mas no (...)⁷ creáis que esos peligros nos asusten; hablamos de ellos porque los conocemos y porque estamos dispuestos a afrontarlos y destruirlos.

Eso sí queridos hermanos que nuestra victoria será tanto más rápida y provechosa, cuanta mayor sea vuestra cooperación y vuestro celo. Si la prudencia, la discreción y el secreto son los aliados del verdadero masón podéis estar seguros que no nos faltarán tampoco la energía, la resolución y la constancia en nuestros trabajos.

⁶ El término de la frase es ilegible por estar roto el papel en su extremo inferior.

⁷ Una línea ilegible por rotura en la parte inferior del papel.

Os incluyo el cuadro de los miembros activos de este Taller esperando os serviréis remitirnos el de esa Respetable Logia.⁸

Según nota escrita por el secretario de Orden y Libertad, en el reverso del documento, esta plancha fue leída en Logia el 30 de enero de 1865.

El ambiente oscurantista en que se desenvolvía la vida en Santiago queda de manifiesto con las palabras del corresponsal del *Constituyente* en la capital del país, quien, sin embargo, abrigaba esperanzas de que la situación evolucionase positivamente:

Comprendemos que para la actividad, de que creemos animados a los copiapinos, valerosos soldados del trabajo, perseguidores infatigables de la fortuna, las líneas que nos sirven de preámbulo han de provocar una despreciativa mueca de desdén hacia la capital, centro de fanáticos como la llaman, - y de fantásticos como añadimos nosotros, - pero como no pretendemos establecer un antagonismo pernicioso entre las provincias y la metrópoli, podemos añadir aquí para tranquilidad de los que quieren marchar a todo el vapor del progreso, que la ciudad del Mapocho, si no vuela, camina al menos, apartándose, lentamente aún, pero de una manera bastante perceptible, del antiguo carril por donde la empujaban, sin resistencia fructuosa, el clero y el gobierno juntos, aliados para dominar sobre todo género de libertades, la libertad política como la libertad de conciencia.

Sí, Santiago se desliga de esa tutela teocrática en que ha vivido, por más que a la simple vista aparezca uncido todavía al carro fatal. La juventud que se eleva comienza a alentar de corazón para la vida republicana. El sentimiento de la independencia, que no consiste, como lo piensan algunos espíritus superficiales, solamente en vivir emancipados de una lejana metrópoli, sino en rechazar los lazos de la obediencia estúpida a mil supersticiones y creencias absurdas, principia a ocupar más vasto lugar que hasta ahora en la mente de la generación que ha de encargarse mañana de los destinos de la patria.

La lentitud con que esta obra se verifica, impulsada a veces por los sectarios del retroceso, que queriendo poner diques a las nuevas ideas no hacen otra cosa que servir las suscitando resistencias que con irritarlas las hacen avanzar más y más, no nos permite aún proclamarla en voz alta y señalar uno a uno los puntos en que nos hemos fijado para producir esta opinión, pero ya llegará día en que nuestra idea vaya incrementando y haciéndose notar, para que la juventud santiaguina sea relevada del cargo de indiferente, perezosa, frívola que le hacen en general los provincianos sin conceder excepciones a su juicio, excepciones que hay numerosas, y valen de sobra cuanto hemos avanzado en pro del todo.⁹

⁸ Libro de Correspondencia R. L. Orden y Libertad N°3, Copiapó, 1862-1871.

⁹ El Constituyente, Copiapó, 5 enero 1865.

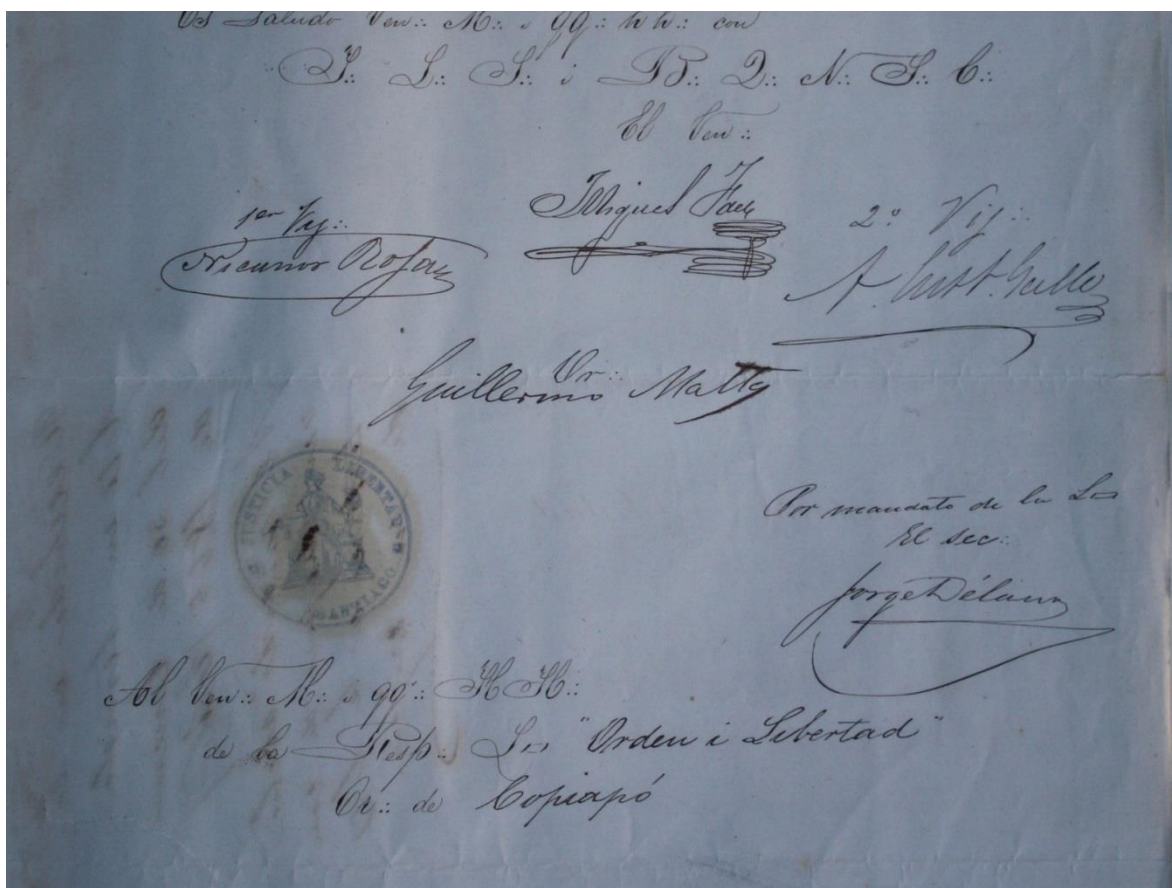
La siguiente plancha que envió Justicia y Libertad N°5, a la Logia de Copiapó tuvo fecha 31 de marzo de 1865 y en ella señaló:

Venerable Maestro y queridos hermanos:

En pocas semanas más tendremos el placer de anunciaros definitivamente la instalación de nuestra Logia; mientras llega ese tiempo el hermano Gallo Segundo Vigilante ha sido encargado por nosotros para llevaros el saludo fraternal y la palabra santa de nuestra venerada institución. Cada día se estrechan más entre nosotros los vínculos que nos unen a todos los masones de Chile y abrigamos la esperanza de que la verdad y la fortaleza se asilarán siempre en nuestros Templos y apoyarán nuestras columnas.

Que el Gran Arquitecto del Universo os tenga en su santa guarda, a vos y a todos los hermanos de ese respetable Taller "Orden y Libertad".¹⁰

El aporte que hizo Orden y Libertad para crear una Logia en Santiago fue fecundo, pues Justicia y Libertad N°5 ha tenido una larga vida, manteniendo una actividad ininterrumpida desde su fundación.



¹⁰ Libro de Correspondencia R. L. Orden y Libertad N°3, Copiapó, 1862-1871.

FUNDACIÓN DE LA LOGIA ABTAO 47, DE COQUIMBO



Plaza de Coquimbo

La Masonería en Coquimbo tiene antecedentes previos a la fundación de la Logia Abtao N°47.

En 1860 se fundó en este puerto la Logia “Aurora”, dependiente del Gran Oriente del Perú, de la que no quedó más información que el haber aparecido en el rol de esa obediencia para ese año.

El 4 de abril de 1878 se declaró fundada otra Logia, la St. John N°616, de la obediencia de la Gran Logia de Escocia, que trabajaba en idioma inglés, usando el Scottish Rite, y formada principalmente por escoceses.

Con anterioridad a esta Logia, el 2 de septiembre de 1875 se había creado una Logia de Odd Fellows, institución filantrópica, inspirada en la Masonería, destinada a la educación moral de sus asociados, y que probablemente sirvió de base para crear luego la Saint John N°616. Al igual que ocurría en Valparaíso, los masones de habla inglesa tenían estrechos vínculos con las Logias de Odd Fellows.

Desde 1874 trabajaba en la región, con gran éxito, la R. Logia Luz y Esperanza N°11, de La Serena, en cuyo cuadro también participaban hermanos que tenían su residencia o su actividad laboral en Coquimbo.

Hacia 1914, con toda seguridad por iniciativa del Gran Maestro Luis Alberto Navarrete y López, surgió la posibilidad de crear una Logia que trabajase en castellano en este puerto, habida consideración a que existía un número suficiente de hermanos para ello.

Para esto, al parecer, el Gran Maestro utilizó los servicios del hermano masón Víctor Wolnitzky Berlach, de la Escuela de Pilotines en Coquimbo, suscriptor de la revista *La Verdad*, editada, escrita y dirigida por el hermano Navarrete.

El Gran Maestro Navarrete y López había sido iniciado en la R. Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago, en 1896, a los 26 años de edad.

Dos años más tarde, convertido en Maestro Masón, y luego de haber desempeñado el puesto de Primer Diácono, creó la revista *La Verdad*, dedicada a la difusión de los principios masónicos, del laicismo y del librepensamiento. Desde 1902 a 1905 fue Venerable Maestro de su Taller. Afiliado a la Logia Estrella de Chile N°17, también fue su Venerable Maestro, y lo mismo ocurrió al afiliarse, más tarde, a la R. Logia Verdad N°10, todas ellas de Santiago.

Su contemporáneo, el hermano Armando Quezada Acharán lo recordaría en 1927, diciendo:

Recuerdo como si fuera ayer la noche de su hermosa iniciación y su discurso en el banquete subsiguiente: me parece verlo, con su aventajada estatura, con su negra barba apostólica, con su voz que tenía sonoridades de clarín, hacer su profesión de fe masónica y ofrecer a la Orden toda su actividad.

[...] En aquellos lejanos tiempos, pasaba nuestra institución por una crisis profunda; la luz de nuestros altares, debilitada y vacilante, parecía expuesta a un eclipse pasajero. Navarrete, sin embargo, no desconfió ni vaciló nunca: se consagró a la obra con un ardor, una fe y una energía de que los masones de hoy difícilmente pueden tener una idea. A su alrededor, nos agrupábamos unos cuantos hombres de fe. Contagiados, galvanizados por su entusiasmo, perseveramos y vencimos, y la Institución, poco a poco, se vigorizó y alcanzó el desarrollo, la fuerza, la autoridad que hoy mantiene. Éramos pocos, pero, unidos por el amor fraternal y la fe en el ideal masónico, constituíamos una fuerza; éramos oscuros y pobres, pero teníamos la luz de nuestras ilusiones y el tesoro de nuestros entusiasmos juveniles.

El terremoto del 16 de agosto de 1906 destruyó la sede de la Gran Logia de Chile en Valparaíso. Este acontecimiento, sumado al estado de postración en que se hallaba la

Masonería chilena, como consecuencia del debilitamiento de las convicciones y del cisma ocurrido tres años antes, impulsó a los hermanos a trasladar la sede de la Gran Logia a Santiago.

En la capital de Chile, el hermano Navarrete y López fue elegido Gran Secretario General en el mes de octubre de 1906.

Durante los dos períodos en que fue Gran Maestro el hermano Víctor Guillermo Ewing (1906-1912), Navarrete y López fue el ideólogo y el artífice de la nueva Masonería que surgió a partir de entonces.

El citado Armando Quezada Acharán recordaba su gran espíritu de trabajo diciendo:

[...] la reforma de la Constitución, la fijación de la naturaleza y de la obra propia de la Masonería, los reglamentos, los rituales, todo lo reformó y lo mejoró su actividad perseverante y luminosa. Vivió para la Masonería y se consagró a ella con un amor exclusivo, con un ardor que no dejaba lugar para otras preocupaciones.

En mayo de 1912, Luis Alberto Navarrete y López fue elegido Gran Maestro, cargo que había venido desempeñando como Adjunto.

Hombre de gran capacidad como escritor, aprovechaba estas dotes para mantener nutrida correspondencia con los suscriptores y promotores de su revista *La Verdad*, en las diferentes ciudades a la que llegaba la publicación. A todos aquellos masones que moraban en los lugares donde no había Masonería, les recordaba sus obligaciones e instaba a trabajar con ardor para levantar columnas.

Esto es lo que hizo, al mantener correspondencia con el hermano Víctor Wolnitzky, de Coquimbo, cuando se propuso organizar una Logia en este puerto.

El hermano Wolnitzky había nacido en Marquesa, valle de Elqui, en Chile, el 20 de abril de 1888. De profesión Contador, se hallaba incorporado a la Armada nacional. El 5 de julio de 1911 había sido iniciado en la R. Logia Independencia N°38, de Valparaíso, donde obtuvo el 2° grado el 14 de octubre de ese año y el de Maestro Masón el 26 de abril de 1912.

En 1914 estaba destinado a la Escuela de Pilotines, en Coquimbo, y era uno de los suscriptores a la revista *La Verdad*, con quienes el Gran Maestro mantenía correspondencia.

El hermano Renato Orellana decía en 1975:

El origen de nuestro taller se remonta al año 1914. En ese entonces en la bahía de Coquimbo se encontraba fondeada la corbeta Abtao, donde funcionaba la Escuela de Pilotines de la Armada. Un grupo de marinos masones, algunos chilenos, otros extranjeros, formaron a bordo de esta nave un triángulo masónico que bautizaron con el nombre de Abtao. Para dirigirlo, eligieron al distinguido oficial de la Marina de Guerra Sueca, Comandante y Director de la Escuela de Pilotines, Q. H. Alberto Holmgren Anderson.

El decreto N°7 del Gran Maestro, del 22 de julio de 1915, acogió la petición de 14 maestros regulares y les concedió el permiso para fundar en Coquimbo una Logia en instancia, con el nombre distintivo de “Abtao”, nombrando al hermano Francisco Varela Calzada para hacer entrega de este decreto a los fundadores; el decreto N°12, del 23 de agosto, declaró lugar masónico el Templo ubicado en calle Aldunate N°181; y el decreto N°13, también del 23 de agosto, concedió la Carta Constitutiva.

En Tenida del 1° de agosto de 1915 se recibió al Delegado del Gran Maestro que portaba la documentación que permitiría los trabajos en instancia de Constitución.

La oficialidad estuvo presidida por Alberto Holmgren, Pedro Bergeret Espinoza, Primer Vigilante; Víctor Wolnitzky, Segundo Vigilante; Sergio Miranda, Orador; Horacio Arce, Secretario; Alfredo Steel, Experto; Luis Delaunay, Maestro de Ceremonias; y Alejandro Bustos, Guarda Templo.

Señala el acta de esa fecha que, en su intervención, el hermano Varela manifestó que

Gratísimo le ha sido cumplir con el encargo de la Gran Logia de Chile, y del I.: H.: Luis Navarrete y López que se desvela por el porvenir y el incremento de las logias chilenas. Esta fundación la acariciaba desde mucho tiempo el Gran Maestro y había exhortado a varios hermanos para llevarla a cabo. Habiéndose vencido al fin los inconvenientes hoy era una hermosa realidad lo que ayer era una esperanza.

El Segundo Vigilante, hermano Wolnitzky, “hace una relación de los trabajos y la forma como fue recibida la fundación de la Logia en el Consejo del Gran Maestro y manifiesta que el Gran Maestro tiene recuerdos muy amables para el hermano Varela Calzada”.



Alberto Holmgren Anderson

En esta reunión del 1° de agosto, el Venerable Maestro manifiesta que el Taller tiene 20 miembros, lo que augura un venturoso porvenir, y declara que

Circunstancias extraordinarias lo han llevado para ocupar este puesto pero cree que luego lo podrá entregar en manos más expertas. Recordará sí como uno de sus mejores días el haber concurrido a la fundación de este Templo. A la St. John 616 le expresa sus agradecimientos por los servicios que ha recibido este Taller al proporcionarle el Templo donde trabajarán ambas Logias. El entusiasta hermano Wolnilzky ha sido el que ha llevado a cabo la obra que hoy presenciamos, ha trabajado con fortuna, en pocos días ha hecho lo que nosotros esperábamos hacer en meses. Solicita una triple aclamación para el qh.: Wolnilsky por su obra, lo que así se hace.

La Oficialidad para ese año quedó constituida como sigue:

Venerable Maestro	Alberto Holmgren Anderson
Primer Vigilante	Pedro Bergeret Espinoza
Segundo Vigilante	Víctor Wolnitzky Beslach
Orador	Simón Miranda Pizarro
Secretario	Carlos Enrique Morgan
Tesorero	Alfredo Chellew Batch
Experto	Víctor Asplud Sweendberg
Maestro de Ceremonias	Ivar Johansen Hedmar
Guarda Templos	Luis Barrera Cortés

El 27 de octubre de 1915, el hermano Víctor Wolnitzky le escribió una extensa carta al Gran Maestro:

Mi querido hermano:

Desde hace ya largo tiempo debería haberle contestado a su atenta carta, como también su última tarjeta, por la cual agradece Ud. los nuevos suscriptores a la “Verdad”; pero, debo decirle con franqueza, que lo había hecho intencionalmente, pues, sabiendo perfectamente que Ud. solo dispone de muy poco tiempo, no debo molestarlo ni con cartas siquiera, si no son de importancia.

En realidad, nada de especial tengo para comunicarle, pero, como no quiero dejar pasar más tiempo sin agradecerle su muy atenta carta de algún tiempo atrás, y de la cual hemos tomado sabias lecciones y consejos, me apresuro ahora en hacerlo para manifestarle que mi silencio no se debe a una falta de atención sino a las razones expuestas y para decirle al mismo tiempo que los consejos dados en ella han sido cumplidos.

La Logia ya formada y de cuya base sólida ya no dudo, ni desconfío, sigue progresando aunque muy lentamente; pero, creo que como piedra colocada en buenas condiciones en la base de un edificio sólido y de larga duración es la condición esencial para dar un buen resultado en su construcción, así también nosotros daremos cada paso lentamente pero procurando que sean bien dados.

En la oficialidad definitivamente instalada, creo a mi juicio ha quedado cada uno en el lugar que le corresponde y todos estamos dispuestos a luchar por el progreso que nos hemos trazado.

Coquimbo, en donde abunda el fanatismo, tal como en Serena, tiene un vasto campo de acción para la masonería y de ahí es que no perdemos ocasión para cumplir nuestro programa. Además, este pueblo es un “pueblo chico” y fácilmente comprenderá Ud. que no pasa mucho tiempo sin notarse las consecuencias lógicas de la actual situación; enemistades entre extranjeros,

competencias comerciales y por último, las pequeñeces de un “pueblo chico”. Felizmente, hasta ahora, dentro de nuestro círculo no hacen efecto tales esperanzas profanas; y en cambio, si a nuestro Taller no le ha cabido ejecutar algún trabajo de cierta importancia hasta la fecha, ha podido, debido a los buenos oficios de algunos hermanos, suavizar en la vida profana varios incidentes que tal vez habrían podido arrastrar la discordia entre masones. Debo recordarle que en este Oriente se encuentran varios hermanos ingleses y alemanes.

En cuanto al aumento de las columnas de la Logia se seguirá lentamente a fin de no cometer hierros; antes de un mes tal vez, se procederá a la iniciación de dos profanos marinos; y del elemento de aquí no hay mucho para escoger. Un profano que solicitó su ingreso y que reside aquí se ha prestado a dudas por cuya razón oficialmente la Logia se le dirigirá en consulta.

La Sociedad Instrucción Popular sigue aumentando paulatinamente el número de adeptos y especial cuidado hemos tomado de sus observaciones al respecto a fin de que jamás pueda quedar en el elemento contrario. Ahora, solo esperamos la aprobación suprema a fin que se autorice el uso del local de una escuela pública.

Me es muy grato poderle enviar tres nuevos suscriptores a la “Verdad”, cuyos nombres le adjunto por separado, y lamento muy de veras que el número no sea mayor para que la revista alcance en estas regiones a tener el éxito que le corresponde, pues estoy convencido de que si cada miembro de la Logia leyese con atención y meditara lo que en ella se escribe, podríamos ahorrar muchas palabras que a menudo es necesario mencionar en el Taller.

Las relaciones de nuestra Logia con las demás Logias de la provincia son de lo más cordiales y estamos esperando varios hermanos de la “Abtao” la oportunidad de asistir a una tenida en Ovalle a fin de tratar de un acercamiento efectivo entre las 3 Logias de la Obediencia y reunirnos en ciertas ocasiones poniéndonos de acuerdo en lo que sea necesario para marchar completamente unidos en los problemas de interés general.

Con respecto al Reglamento interno creo que pronto lo enviaremos, pues como cúpome formar parte de la comisión, que debe presentarlo, he tratado de activarlo.

Réstame, en nombre de todos los hermanos de la “Abtao”, y muy especialmente en el mío propio, agradecerle vivamente todas las facilidades que hemos encontrado en Ud., querido hermano, para dejar instalada cuanto antes nuestra Logia y poder seguir ahora con entusiasmo los trabajos, debiendo agregarle que como puedo responder por mi persona, queda ligada mi gratitud al compromiso de mantener siempre en mismo entusiasmo por el bien de la

masonería como creo lo he tenido hasta ahora, a fin de que surja la “Abtao” y marche siempre próspera.

Afectuosamente reciba un fraternal saludo deseándole al mismo tiempo completa salud y prosperidad personal. Su afmo.

[Firmado) Víctor Wolnitzky B.

Cinco años más tarde, el Orador, hermano Horacio Rivera, tenía la satisfacción de destacar los logros alcanzados por la R. Logia Abtao N°47, en su memoria del 20 de diciembre de 1920. Informó que, a través de la Sociedad de Instrucción Popular, se habían organizado las tan anheladas Colonias Escolares, que permitirían dar vacaciones a una treintena de los niños más pobres y más necesitados de salud, de las escuelas de Coquimbo. Además, la Logia se había hecho cargo del Asilo de Ancianos, dependiente de la Junta de Beneficencia, con lo que se mejoraría la atención recibida por quienes residían en él, gracias a la institución que los hermanos habían creado con el nombre de Sociedad Pro Ancianos Desvalidos. La Logia Abtao tenía fuerte presencia también en el directorio de la Liga Protectora de Estudiantes Pobres. En lo interno, durante 1920 se habían celebrado 28 Tenidas de Primer Grado, tres de Segundo y tres de Primero. A cinco años de su fundación, el Taller contaba con 39 miembros activos.

Por esta época el hermano Victor Wornitzky dejó Coquimbo y regresó a Valparaíso, reincorporándose a su Logia madre, Independencia N°38, donde fue elegido Orador el 5 de diciembre de 1921 y Segundo Vigilante el 4 de diciembre de 1922.

BIBLIOGRAFÍA

Acta del 1° de agosto de 1915. (Transcripción en el archivo de la Gran Logia de Chile).

Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1915.

Mondaca M., Guillermo. “Historia de la Respetable Logia Abtao N°47”. Coquimbo, noviembre de 2000. (Plancha de aniversario).

Orellana Chamudis, Renato. “Homenaje al aniversario N°60 de “Abtao” N°47”. Coquimbo, 22 de agosto de 1975. (Plancha de aniversario).

Revista Masónica de Chile, Año IV, N° 42, noviembre 1927.

The Odd Fellow's Companion. Devoted to the interests of the Independent Order of Odd Fellows. Columbus, Ohio, M. C. Lilley Company, 1876. Vols 18-10, p. 215.



Puerto de Coquimbo a principios del siglo XX

Decreto que concede Carta Constitutiva a la Logia Abtao N°47

Gran Logia de Chile

Salud – Fuerza – Unión

Nos Luis A. Navarrete y L., Serenísimo Gran Maestro de la Orden Masónica de Chile, y en virtud de los Poderes de que nos encontramos revestidos por la libre y espontánea voluntad de la Gran Logia de Chile, legal y solemnemente constituida a perpetuidad en el Oriente de Valparaíso, y CONSIDERANDO la petición de número suficiente de Masones regulares para la creación de un Tall. Simbólico del Rito Escocés Antiguo y Aceptado en el Oriente de Coquimbo con el laudable objeto de difundir la luz masónica y convencidos de la rectitud de los miembros que lo forman:

NOMBRAMOS, autorizamos y damos por la presente, poder a nuestro muy querido hermano ALBERTO HOLMGREN ANDERSON, para ejercer las funciones de Venerable Maestro y a los HH. Pedro Bergeret Espinoza y Víctor Wolnitzky B., para los cargos de Primero y Segundo Vigilantes de dicho Taller y para que reunidos en debida forma sean considerados como un cuerpo masónico legalmente constituido, autorizado, reconocido, proclamado e instalado a perpetuidad bajo el nombre distintivo de “ABTAO” N°47, a fin de que los trabajos hechos y por hacer de esa Respetable Logia sean considerados legales y autorizados por la Gran Logia de Chile.

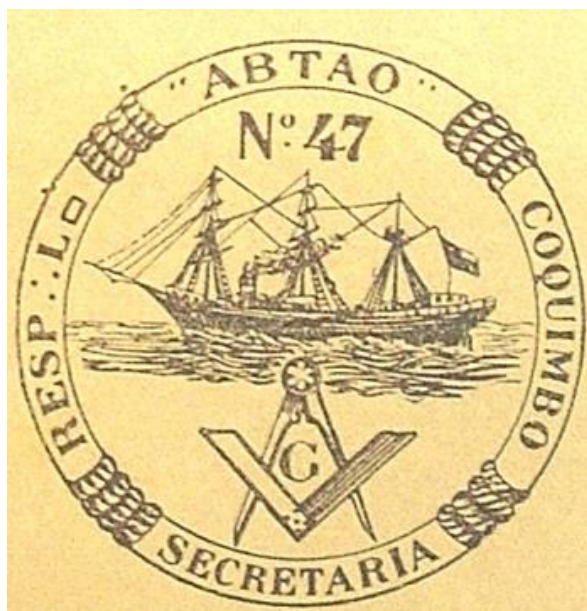
FACULTAMOS así mismo a los mencionados Venerables Maestros y Vigilantes o a sus sucesores para que con conocimiento y en presencia de la mayoría absoluta de los

miembros de dicha Logia citados y convocados al efecto, puedan elegir e instalar los OFICIALES de la mencionada Logia al quedar vacantes sus puestos sujetándose siempre a la manera y forma prescritos por la Constitución y Estatutos Generales de la Orden Masónica de Chile.

Y POR LO TANTO facultamos y autorizamos a la Respetable Logia “ABTAO” N°47 para que pueda reunirse en las ocasiones que legalmente debe hacerlo con el objeto de conferir los tres primeros grados simbólicos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, de admitir o de afiliar nuevos miembros y ejecutar cada uno de los actos legales y regulares de provecho y honra de la Masonería en general o en el suyo en particular, conformándose en todo con las disposiciones de la Constitución y Estatutos Generales de la Orden, pues de lo contrario quedará sin ningún valor la presente CARTA CONSTITUTIVA y sin efecto los poderes que en ella conferimos.

Firmado por nuestra mano y sellado con el sello de nuestra Gran Logia en el Oriente de Santiago, a los 23 días del mes de Agosto de 1915 (E. V.)

Timbrado y sellado por Nos Guarda Sellos y Timbres de la Gran Logia y Delegado del Consejo del Ser.º. Gran Maestro de la Orden, Agustín I. Palma; Luis Navarrete y López, Gran Maestro; Luis de la Barra, Gran Secretario General.



Logotipo de la Logia Abtao N°47 a principios del siglo XX

Acta de Instalación de la Logia Abtao N°47

En nombre y bajo los auspicios de la Gran Logia de Chile, se abrieron los trabajos de este Respetable Taller que trabajó en instancia con el nombre distintivo de “Abtao” N°47, en el primer grado simbólico del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, presidido provisoriamente, por el Venerable Maestro Alberto Holmgren Anderson, y asistido por los siguientes hermanos en carácter también provisorio:

1er Vigilante	Pedro Bergeret Espinoza
2° Vigilante	Víctor Wolnitzky
Orador	Simón Miranda
Secretario p. t.	Horacio Arce
Exp.	Alfredo Steel
M. C.	Luis Delaumy
G. T. p. t.	Alejandro Bustos

y los hermanos del Tall.:

Víctor Aspinasson, Ivor Yohnsson, Alfredo Chellew, Carlos Morgan, Luis Barrera, Pedro Carrillo, Bartolomé Santelices, Guillermo Ravest, Enrique Errázuriz, Juan Gerken, Roberto Merino, Amador Moukerzel, Habil Mayer, S. de la Piedra, P. Acevedo

y los HH. Visitadores:

Ricardo Chellew de la Resp. Log.: “San John” 616	
Guillermo Inch	“ “ “ “
Allen Fordez	“ “ “ “ de Concepción
Luis Berruyer	de la Resp. Log.: “Luz y Esperanza” N°11
Julio Gómez	“ “ “
Enrique Hauser	“ “ “
Ernesto Buzeta	de la Resp. Log.: Caupolicán N°37
Alberto Hormazábal	“ “
Arturo Gálvez	“ “
Carlos Juanne	Resp.: Log.: Aurora N°6 de Valparaíso
Ernesto Aylwin	“ Royal Glocets y

Francisco Sánchez Ruiz.

El V.: M.: invitó a ocupar un asiento en el Oriente al ex V. M. de la Log.: St. John 616 H.: Ricardo Chellew.

Habiéndose dado noticia de que encontraba en el vestíbulo exterior el Delegado de la Gran Logia de Chile, el muy ilustre hermano Francisco Varela Calzada, grado 33, el V.: M.: ordena que siete hermanos formen la bóveda de acero para conducirlo al Oriente.

Bajo la bóveda de acero llega al Or.: el Venerable Delegado y aquí el Venerable Maestro hace tirar una triple aclamación en honor, entregándole el mallete.

Acto continuo el Venerable Maestro hace dar lectura al H.: Orador de las comunicaciones de la Gran Logia de Chile, y el hermano Orador principia leyendo el Decreto N°7 del Gran Maestro en que autoriza la fundación de la Logia “Abtao” N°47 y disponiendo que se envíen a este Taller los elementos para sus trabajos; lee enseguida la nota número 610 en que se envían los útiles de que hace referencia el decreto N°7 del Gran Maestro y termina dicha nota con una felicitación a los hermanos fundadores.-

El Venerable Delegado en nombre de la autorización de la Gran Logia hace entrega al Venerable Maestro del Ritual, del Retejador para los tres grados y de tres ejemplares de la Constitución Masónica. Los demás útiles se entregan al hermano Secretario. Se entrega después el mallete al V.: M.: provisorio y le pide que dirija con acierto y lleve al pináculo de la Logia de Chile, a la “Abtao” N°47.

Gratísimo le ha sido cumplir con el encargo de la Gran Logia de Chile, y del I.: H.: Luis Navarrete y López que se desvela por el porvenir y el incremento de las logias chilenas. Esta fundación la acariciaba desde mucho tiempo el Gran Maestro y había exhortado a varios hermanos para llevarla a cabo. Habiéndose vencido al fin los inconvenientes hoy era una hermosa realidad lo que ayer era una esperanza. La Logia “Luz y Esperanza” N°11, aportó a la fundación de esta Logia su concurso y el que habla a nombre de la Gran Logia, del I.: H.: Gran Maestro y de “Luz y Esperanza” N°11, le presenta un saludo y le augura prosperidad.

El H.: Orador cumple con el deber de presentar un saludo auspicioso con el agradecimiento al digno Venerable Maestro y delegado de la Gran Logia de Chile, nuestra joya más preciada de “Luz y Esperanza” N°11, hermano Varela Calzada que ha brillado por su actuación masónica. Saluda a la pléyade de numerosos hermanos marinos de la Armada Nacional por su entusiasmo para concurrir a este acto, como también a los demás hermanos visitantes.-

La fundación de una Logia, dice, es un acontecimiento de proyecciones grandiosas para el porvenir de libertad y progreso de Chile. El Taller donde se labora por el bien, es escuela donde se practican las virtudes, el templo que rinde culto a la verdad y en Chile es un reducto formidable, un baluarte en que han de chocar los prejuicios.

Hemos de corresponder a esta asistencia numerosa con actividad para nuestros trabajos futuros, pues ella es un estímulo para continuar con vigor en la realización de nuestros ideales. Hace votos muy sinceros para conservar entre los hermanos el espíritu masónico hoy más que nunca pues la colosal guerra europea parece destruir la solidaridad entre los hombres. Es halagador que en el último rincón del mundo se levante un templo a la paz, a la verdad, a la justicia.

El hermano 2° Vigilante hace una relación de los trabajos y la forma como fue recibida la fundación de la Logia en el Consejo del Gran Maestro y manifiesta que el Gran Maestro tiene recuerdos muy amables para el hermano Varela Calzada.

Habla en seguida de las tendencias de la masonería inglesa y la masonería chilena, haciendo la distinción entre ellas. Da en seguida lectura a una plancha que se solicitará del h.: para el archivo de esta Logia.

En estos momentos llaman a la puerta del Taller y los hermanos expertos salen a recorrer el vestíbulo exterior y al mismo tiempo se ofrece un hermano para servir de Guarda Templo exterior y aceptado su ofrecimiento, sale a cumplir su deber. Los hermanos expertos ocupan sus puestos y el H.: 2° Vigilante continúa la lectura de su plancha hasta darle término.

A continuación da a nombre de la Logia “Independencia” N°38 de la cual es miembro, el H.: Francisco Sánchez, una cordial bienvenida.

El H.: Buzeta, a nombre de la Logia “Caupolicán” N°37, agradece los saludos del H.: Orador y los retribuye, deseándole un gran progreso y una era de felicidad eterna. Al mismo tiempo pide a los hermanos de la “Caupolicán” N°37 le acompañen a tirar una triple aclamación en homenaje al V.: M.: Delegado Francisco Varela Calzada, que le dio la Luz Masónica en “Luz y Esperanza” N°11. A esta aclamación responden todos los hermanos.-

El qh.: Orador saluda por encargo del H.: Alfredo Marín a la nueva Logia y manifiesta que el delicado estado de salud de dicho hermano le ha impedido asistir a esta reunión.

El H.: Juanne de Aurora N°6, presenta los saludos de su Logia; hace los más fervientes votos por la felicidad de “Abtao” N°47, y tendrá el honor de hacer presente a su Logia de la fundación de este Taller.

El hermano Barrera dice que ha recibido una carta del hermano José Maza, contestando favorablemente a una petición para representar a este Taller ante la Gran

Logia de Chile, y en ella le pide que lo represente en este acto y cumple con todo agrado esta comisión.

El hermano 2° Vigilante anota que el H.: José Maza ha aceptado la representación de esta Logia, a pesar de las muchas labores masónicas y profanas que le demandan bastante tiempo. Hace indicación para que se le envíe una nota de agradecimiento lo que es aprobado tácitamente.

El V.: M.: agradece los saludos recibidos y espera que tendrá pronto vida robusta el Taller, pues cuenta con veinte miembros para poder trabajar y local donde hacerlo y recibir a los hermanos visitantes. Tendrá mucho gusto – dice – cuando concurran a las tenidas.

Circunstancias extraordinarias lo han llevado para ocupar este puesto pero cree que luego lo podrá entregar en manos más expertas. Recordará sí como uno de sus mejores días el haber concurrido a la fundación de este Templo. A la St. John 616 le expresa sus agradecimientos por los servicios que ha recibido este Taller al proporcionarle el Templo donde trabajarán ambas Logias. El entusiasta hermano Wolnilsky ha sido el que ha llevado a cabo la obra que hoy presenciamos, ha trabajado con fortuna, en pocos días ha hecho lo que nosotros esperábamos hacer en meses. Solicita una triple aclamación para el qh.: Wolnilsky por su obra, lo que así se hace.

El H.: Wolnitzky agradece la benevolencia del V.: M.: y cree que el éxito se debe al concurso de todos los hermanos.

El Venerable Maestro ruega a los hermanos visitantes cubran el Templo para dar a los hermanos del Taller la palabra semestral.

Cumplido el objeto se hace entrar a los hermanos visitantes, sin ceremonia.

El H.: Wolnitzky expresa que los hermanos Santiago Zavala y Humberto Aylwin se adhieren a la fundación de esta Logia y que ocupaciones profanas no les han permitido asistir a la tenida de hoy. El H.: Moukarzel excusa la inasistencia del H.: Cantuarias.

Circula el Tronco de Pobres y el Saco de Propositiones, llega el primero con una medalla de \$ 29.55 y el segundo vacío.

El dinero se entrega por falta del H.: Hospitalario, al H.: Tesorero Alfredo Chellew.

Con el ceremonial que es costumbre se suspenden los trabajos.

Documento.-

Artículo publicado en la revista La Verdad, Santiago, 15 de mayo de 1897.

INSTALACIÓN DE LA LOGIA AURORA DE ITALIA

Día de inolvidable recuerdo será para los masones del Valle de Santiago, el sábado 8 del actual.

En ese día, ante representantes de todas las Logias de Santiago y de muchas del resto del país, se verificó solemnemente la instalación, es decir, la entrada en la plenitud de la vida masónica, de un Taller vigoroso y entusiasta, la “Aurora de Italia”. Ese día la Delegación de la Gran Logia de Chile, expresamente venida desde Valparaíso, trajo a ese Taller, junto con la Constitución definitiva que ha de regirlo, el saludo y la voz de aliento de los Altos Poderes Masónicos de Chile.

A la hora fijada, se procedió con todo el ceremonial de estilo, a la instalación solemne, pronunciando el distinguido presidente de la Delegación un hermoso discurso que impresionó a los cien hermanos que lo escucharon haciéndolos sentir la grandeza de nuestra Institución. En la época actual, dijo el orador (cuyos largos y constantes servicios a la Masonería dan a su palabra un inmenso prestigio); en la época actual, cuando rotos los lazos de la fe ciega en cuyos altares se postró durante siglos el género humano, busca este, lleno de afán, una doctrina nueva que satisfaga el eterno anhelo de ideal que lo devora; en esta época se presenta la Masonería como faro luminoso que no solo advierte los bajíos y rompientes que se deben evitar, sino que, además, muestra el abrigado puerto que bañan incesantemente olas suaves de paz y de concordia. La instalación de un nuevo Taller, de un nuevo conjunto de energías, de entusiasmo y de trabajo puesto al servicio de la grande obra masónica, tiene que ser saludado como fausto suceso por todos los que aspiran a ver realizada la regeneración de la Humanidad.

Al poner en manos del Venerable de la nueva Logia el malleto, símbolo de su autoridad, tuvo el Representante de la Gran Logia frases del más puro y elevado espíritu masónico: “Que la prudencia, le dijo, sea el constante guía de vuestras acciones; que, así como deben respetar la autoridad de que os encontráis investido, todos los hermanos se acostumbren a amarla por el uso discreto y benévolo que hagáis de ella”.

Con intermedios musicales ejecutados por reputados maestros de la capital, sucediéronse los cuatro discursos oficiales con que se cerró la ceremonia.

En esos discursos, se recomendó y se puso de relieve la necesidad que tienen los masones de practicar la caridad, sin reservas, con amplio corazón: la vida es un viaje; a cada paso que en ella damos surgen los obstáculos y si cada hombre tuviera que superarlos todos por sí solo, ninguno tal vez llegaría al fin de la jornada.- Se habló de la mujer, de la deprimida situación en que hoy se ve a causa de la ignorancia y del fanatismo; de la urgente necesidad de ayudarla, de despertar su noble espíritu y de hacerla la dulce e ilustrada compañera del hombre, a quien siga en todas las dificultades de su vida, sin abandonarlo en los momentos de más ardiente lucha y cuando más viva se siente la necesidad de los cariños y dulzuras del hogar.- Se hizo ver la inmensa tarea que se abre ante los esfuerzos de los hombres patriotas en el camino de mejorar las condiciones de nuestra sociedad: las clases superiores, en gran parte corrompidas por los vicios y por el lujo desordenado; los partidos políticos que debieran ser guardianes de su respectiva doctrina, rotos por una honda anarquía que esteriliza todos los esfuerzos, el pueblo ignorante y roído por la miseria, dispuesto a acoger cualesquiera doctrina de disolución y de anarquía, pronto a ser el ciego instrumento de grandes catástrofes sociales; la hipocresía dominando todas las acciones y el afán de medros materiales llenando todas las almas; la superstición, el fanatismo, las prácticas ridículas o inmorales de una religión que ha perdido su primera sencillez y que unos toman como manto para cubrir ambiciones sociales, y otros como pasaporte para vivir sin inquietudes y sin responsabilidad; todo eso constituye un cuadro pavoroso que se hace a cada momento más sombrío, y es deber de los masones acometer sin demora la gran campaña que debe ingerir el amor por las doctrinas, la moralidad pública y privada, en este organismo que empieza a corromperse.- Finalmente, hubo palabras de vigoroso aliento para los que principian la vida masónica y de aplauso y de gratitud para los que la han recorrido como buenos; hubo elocuentes y sinceros votos por la fraternidad universal y el triunfo de las virtudes; y todas las manos se estrecharon y se pusieron en comunicación todas las almas al cerrar los eslabones de la gran *Cadena de Unión*.

Terminada la tenida, pasaron los hermanos al comedor, hermosamente decorado con símbolos masónicos, con lemas de libertad, de ilustración y de trabajo y con retratos de masones ilustres, cuya vida fue un ejemplo y cuya memoria es una eterna lección de virtud. En medio de la más franca alegría, se brindó por la República de Chile y su gobierno, por los altos poderes masónicos y por todos los hermanos esparcidos sobre el orbe de la tierra; se escucharon de pie, con religioso entusiasmo, los himnos de Chile y de Italia, de Francia y del Brasil, de Inglaterra y de Alemania, de Rusia y de España; se brindó por todo lo que eleva los caracteres; y se cerró de nuevo la *gran cadena* a la voz de orden secular:

“Que el Grande Arquitecto del Universo guíe nuestros pasos y vele por nosotros y nuestros hijos;

“Que la confraternidad universal prevalezca y que las virtudes privadas y sociales nos acompañen eternamente”.

Llena el alma de grandes propósitos, penetrados los espíritus de esa gran fe, que salva a las naciones, se separaron los hermanos para ir a continuar, en la familia, en la sociedad, en todas partes, la misión de luz y de virtud que preconiza la Masonería.



Edificio que ocupó la Masonería en Santiago desde los años 1920

UN ENIGMA MASÓNICO

Reproducimos a continuación la biografía de Tristán Daniel López Bravo (1838-1886), publicada en el diccionario biográfico escrito por Pedro Pablo Figueroa.

El biógrafo afirma que López fue un destacado masón tanto en Chile como en Perú, sin embargo, en ninguno de los dos países ha sido posible encontrar documentos que acrediten tal condición.

Agradeceremos cualquier aporte de nuestros lectores al respecto.

TRISTÁN DANIEL LÓPEZ BRAVO

Escritor y servidor público. Nació en Santiago el 10 de Febrero de 1838. Fueron sus padres el sargento mayor de la independencia don José María López y la señora Jesús Bravo. Hizo sus estudios de humanidades en el Seminario Conciliar, en la Academia Militar y en el Instituto Nacional. Desde muy joven sirvió al Estado como funcionario público. Dedicado a la enseñanza, desempeñó diversas cátedras en varios colegios. Más tarde (1870), fue director del Colegio Modelo de Copiapó y secretario de la Intendencia de Atacama. En 1871 fue nombrado secretario de la Municipalidad del puerto de Caldera. Siendo muy joven y radicado en la Serena, como jefe de un establecimiento de librería, sirvió en calidad de corresponsal literario y noticioso de *El Mercurio*, de Valparaíso. Habiéndose trasladado a esta ciudad marítima, se hizo cargo de la crónica de *El Comercio*, por afición particular al periodismo y a la literatura. Poeta de inspiración y originalidad, compuso numerosas composiciones líricas, algunas del género festivo, que publicó ocultando modestamente su nombre. Orador de palabra fácil e ilustrada, pronunció notables discursos patrióticos y sobre temas de educación en festividades e instituciones públicas. Miembro de logias masónicas de Chile y del Perú, ocupó el honroso cargo de orador de tan respetables instituciones, en Copiapó y en Lima. Durante su permanencia en Atacama cooperó a la organización de la *Sociedad de Amigos de la Instrucción*, de la que fue su secretario. En 1874 recorrió Bolivia y el Perú, como agente viajero de una sociedad de capitalistas para establecer centros de ahorros mutuos para familias. En 1875 fue nombrado jefe de la Sociedad La Paternal, de seguros sobre la vida, en la ciudad de Lima, permaneciendo en ese puesto hasta 1879, año en que sobrevino la guerra con Chile. En el Perú fundó ocho logias masónicas chilenas, alcanzando hasta el grado 30 en estas instituciones sociales, a las cuales dio sus mejores ideas y sus más generosos donativos, sin haber recibido de ellas jamás ninguna recompensa ni aun su familia después de su muerte. Al regresar a Chile, en 1879, se incorporó en el ejército, en calidad de capitán del batallón Curicó. Aparte de sus estudios hechos en la Academia Militar, tenía en su familia de ilustres soldados una tradición gloriosa que cumplir. Además había sido en Copiapó distinguido capitán del batallón Cívico en todo el tiempo de su estadía en la capital de Atacama. En las filas del batallón Curicó cumplió denodadamente su deber militar. Con

admirable valor y serenidad, se batió victoriosamente en Lurín, salvando de un terrible desastre al ejército expedicionario de Lima que había penetrado al inclemente valle de Cañete por aquel punto célebre por las fiebres devoradoras de sus abrasadores arenales. Fue uno de los vencedores de Lima y permaneció de guarnición en la capital de del Perú durante algún tiempo con su batallón. Terminada la evacuación del Perú, se retiró del ejército y se estableció en Iquique, donde fue nombrado funcionario de Aduana. Sirvió este puesto hasta sus últimos días, dando siempre pruebas de una nobleza de carácter ejemplar y de la más severa moralidad de costumbres. En su primera estadía en Lima, colaboró en *El Correo del Pacífico* y fue corresponsal de *El Ferrocarril*, de Santiago. En Iquique colaboró en el diario *La Industria*. Falleció en Santiago, en 1886. Fue un benefactor social y un ejemplar servidor público.

BIBLIOGRAFÍA: Pedro Pablo Figueroa, Diccionario Biográfico de Chile. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897. Tomo II.



Guillermo Blest Gana

Don Guillermo Blest Gana¹¹ (Recuerdos del poeta)

Antonio Orrego Barros

Una mañana de otoño, alegre y tibia, recibí una tarjeta en que leí:

“Santiago, 3 de Abril de 1905.- Querido amigo: ¿Cuándo viene a verme? Hace ocho días a que estoy en esta. Suyo afectísimo.- *G. Blest Gana*”.

Inmediatamente me dirigí al número 358 de la calle de Manuel Rodríguez. Allí vivía don Guillermo Blest, solo, en una casita aislada, casi independiente, que comunicaba por el fondo con la de su hija Matilde, quien rodeó los últimos años del poeta en una atmósfera de ternura y piedad filial conmovedora.

Después de trasponer la mampara y cruzar el pequeño patio enlosado, donde los helechos extendían a la sombra sus abanicos de hojas verdes, entré a su cuarto.

Era una pieza casi desnuda que, en su sencillez, hacía recordar la celda austera de un convento. Las paredes sin adornos, las ventanas sin colgaduras, algunos cuadros místicos, retratos y relojes era todo lo que se veía en las murallas. Con frecuencia sus ojos permanecían fijos en esos retratos, como si evocara un recuerdo que lo hacía vivir otra vez en el pasado y con más frecuencia miraba la aguja que seguía indiferente y fría su camino en la esfera del reloj, como si quisiera adelantarse al porvenir.

Parecía sentir esa singular preocupación del tiempo, esa necesidad extraña de saber la hora que experimentan los que se acercan a la muerte, como una misteriosa fascinación de la eternidad que se aproxima.

¹¹ Guillermo Blest Gana nació en Santiago de Chile, el 25 de abril de 1829. Ingresó a la Masonería el 9 de octubre de 1858, al ser iniciado en la Logia Unión Fraternal, de Valparaíso, dependiente del Gran Oriente de Francia. Su grado 3° lo obtuvo en la misma Logia el 1° de diciembre del mismo año. Su actividad diplomática lo mantuvo lejos de Chile por varios años. En 1887 integraba el directorio del Club Central, de Valparaíso, rostro visible de la Masonería de ese puerto. Miembro del Consejo del Gran Maestro de la Gran Logia de Chile para el período 1894-1897.

Publicado en el tomo I de las Obras Completas de don Guillermo Blest Gana. (Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1907, páginas III a XIV).

Se ha modernizado la ortografía, para una mejor comprensión del texto.

En ese cuarto todo estaba en silencio, no se oía más que las pisadas sordas de la enfermera, el sonido de las hojas del libro que leía y el alegre movimiento de una tenca que saltaba entre las plantas que crecían con tristeza en la ventana.

Recuerdo que un día, al entrar a su pieza, noté que algo falta allí: era la tenca. Cuando observó que mis miradas se fijaban en el vacío que había dejado aquella ave en la ventana, me dijo:

- También la tenca se ha cansado de acompañarme... ¡Se murió!... ¡pobrecita!

Y después se quedó en silencio; en sus ojos flotaba la melancolía de un cariño tronchado. No me inquietaba dejarlo saborear esa vaga tristeza porque sé que las almas delicadas saben encontrar, si no un placer, a lo menos a lo menos una secreta emoción tranquila y poética en el fondo de los grandes dolores. Es la dulce compensación con que la vida se hace perdonar las desgracias con que hiere, como a pesar suyo, a las almas buenas.

Allí en su cuarto vivía don Guillermo Blest, en esa soledad inevitable de una larga enfermedad en que poco a poco se va haciendo el vacío. Solo uno que otro iba a verlo y, sin embargo, los que lo visitaban debían encontrar en la amable hospitalidad del poeta una generosa compensación para ese pequeño sacrificio. Su charla inagotable, viva, salpicada de observaciones y recuerdos, animada por anécdotas chispeantes y pinturas de los hombres y de los países que había frecuentado, tenía un encanto fascinador.

Allí lo encontré, como siempre, junto a la ventana, sumido en un sillón. Al verme entrar trató de incorporarse, pidió a la cuidadora que le arreglara un almohadón a la espalda, me extendió su mano pálida, extenuada, abierta y franca, y hablándome con la lentitud de un convaleciente, me dijo:

- He pasado en el campo, cerca de Santiago, una temporada de vacaciones muy agradable; me he repuesto un poco y aquí me tiene hace ocho días, otra vez en mi cuarto... pero ¿no me nota nada de nuevo? Y antes de dejarme hablar, agregó: ¡la patilla! ¡Estoy hecho todo un San Pedro! Allí lo tiene al frente, - me señaló con su largo y descarnado dedo la imagen del santo, que se ostentaba frente a su cama - ¿no me encuentra parecido a él?

Y había en efecto, cierta semejanza entre ambos: la barba larga y desgreñada, la nariz aguileña, los ojos claros y serenos, velados por un ensueño vago, los cabellos canos que a su ancha calva parecían formar una corona vaporosa y plateada, y sobre todo, esa expresión de bondad, de resignación; esa huella que dejan los sufrimientos al pasar por el

semblante, contribuían a formar el parecido entre la fisonomía del poeta que ha bajado a las profundidades de los dolores de la tierra y la fisonomía del apóstol que abre las puertas de la misteriosa cima de la vida.

Hablamos después de su enfermedad y, en seguida, como era natural, hablamos de nuestras lecturas.

- Estoy leyendo a Alberto, me dijo, me acaba de mandar su última novela “Los Trasplantados”. No sé qué hace para estar tan joven... sale a todas partes, va al teatro de noche, recibe en su casa todos los días, vestido como un dandy – porque Alberto cuida mucho de su persona – y lo que es más grave todavía, escribe novelas.

Mientras tanto, yo estoy aquí clavado en mi silla, sin más movimiento que de mi cama al sillón y eso, cuando hace buen tiempo, para tomar un poco el sol.

¡Es una vitalidad asombrosa la de Alberto! ¡Lo que es vivir en una atmósfera fría y tranquila! ¡Lo que es estar en París y ser diplomático...Y yo he sido poeta!

Hundió su cabeza venerable en las plumas del almohadón y sus ojos claros velados por un tul vago de ensueños, se fijaron en mí tan suavemente que parecían no mirarme. Sin embargo, él también había sido diplomático.

Vino un largo silencio – quizás ambos pensábamos lo mismo – yo recordaba una historia curiosa de su vida que él mismo me había relatado en una de las visitas anteriores y que no me resisto a contarla.

Era él entonces Ministro de Chile en Argentina. Una mañana, a eso de las once del día, el mozo le anunció que un caballero deseaba hablar con él. Acababa de despertar y aún estaba en cama:

- ¡Que me espere! Le dijo al mozo.

- Desea entrar a su pieza – le contestó el sirviente.

- Entonces, que entre. Y vio entrar al Ministro del Brasil en Argentina.

- Vengo preocupado con una gran noticia – le dijo – y deseaba consultarlo. Se ha sometido aquí en Argentina, a la aprobación del Congreso, un tratado secreto en contra del Brasil, suscrito por Perú y Argentina y no sé cómo imponerme del texto.

Él, - que, según su propia expresión, estaba todavía dormido por dentro, - le pidió que lo esperara un momento.

Ese día almorzaron juntos, y mientras conversaban sobre el asunto, se le ocurrió a don Guillermo una idea y le dijo:

- Amigo, hay un camino para conocerlo. ¿No es brasilero el gerente de uno de los principales Bancos de aquí?

- Sí.

- Pues bien, allá nos vamos.

Tomaron un coche, abordaron al gerente de dicho Banco y él le dijo: “Usted es brasilero y puede prestarle un gran servicio a su país indicándome a qué personas puedo dirigirme para averiguar algo que interesa al Brasil”.

Después de vacilar un momento, el gerente del Banco le dio unos cuantos nombres: entre ellos estaba el de un diputado amigo suyo; le dieron las gracias y se despidieron.

Se dirigió donde el diputado y le dijo:

- Querido amigo, acabo de saber que usted se encuentra en una situación difícil; por qué no se ha acordado de los amigos, por qué no me lo había dicho... cuente conmigo para todo.

A aquel hombre se le iluminó la cara, le estrechó las manos, la emoción le salió a los ojos y le dijo:

- Amigo, usted me ofrece un favor, una ayuda que no sé cómo corresponderla...

- ¡Es un simple deber de amigo, nada más!

Se volvieron a estrechar la mano y él partió en busca del Ministro del Brasil a quien le expuso lo ocurrido; con dinero de aquella nación se cubrió la deuda y al otro día cuál no sería la sorpresa de don Guillermo Blest al ver llegar a su hombre, quien le dijo:

- A usted le debo mucho, le debo la tranquilidad de mi hogar... no puedo negarme a decirle la verdad de lo que ocurre. Se acaba de presentar al Congreso un tratado secreto en que el Perú y Bolivia solicitan el concurso argentino en contra de Chile. Rausen lo ha atacado con mucha decisión y no me parece que se apruebe... esto es todo cuanto puedo decirle y no me pregunte más!

Don Guillermo Blest Gana no pudo ocultar la sorpresa que le causaron esas palabras, se despidió de él y partió en busca del Ministro del Brasil.

Es fácil imaginarse aquella curiosa entrevista entre los dos diplomáticos. ¡Se habían cambiado los papeles!

Esa misma noche obtuvo una copia del tratado que a fuerza de ingenio se pudo procurar mediante la suma de ochenta pesos oro y, copiado de su puño y mala letra, para no despertar sospechas, lo envió en una correspondencia privada al Presidente de Chile, que entonces era don Federico Errázuriz, quien mandó inmediatamente apurar la construcción de los acorazados *Blanco* y *Cochrane*.

¡Y esos ochenta pesos, me decía sonriendo, el Gobierno de Chile me los adeuda todavía!

Toda esta historia, en el vértigo de la imaginación, cruzó por mi pensamiento y creo que también por el de don Guillermo en ese largo intervalo de tiempo en que quedaron sonando en el oído esas palabras: ¡yo fui poeta!

Esto nos llevó, naturalmente, a hablar de sus poesías.

- ¿Mis versos? – me dijo – no sé dónde estén. Todo o casi todo lo que he escrito en mi vida se ha perdido o anda disperso a causa de mis viajes, del destierro y de las vicisitudes de mi vida. No hay más impreso de lo mío que un libro muy malo “Poesías” que me publicaron mis hermanos cuando era muy chiquillo – hay allí composiciones que me publicaron bondadosamente después... lo demás o ha aparecido en folletos, como un poemita titulado “La flor de la soledad” que no sé dónde ande, o ha quedado inédito y desparramado: todo ha corrido borrasca.

Le hice la proposición de que me dictara todos aquellos versos suyos que retenía en la memoria.

- Bueno, me contestó, pero hoy día no será... venga otro día, puede ser que con esta promesa se acuerde de venir.

Dos o tres días después me presentaba ante él con dos cuadernos: uno para dejarle copiados en limpio los versos que me dictara y otro para borrador.

- ¿Y esos cuadernos? Me preguntó.

Y cuando lo impuse de mi deseo y le recordé su promesa, con todo resignado, me dijo: - Bueno, pero conversaremos primero un minuto.

- Cuando estuve en España, continuó, entonces yo era literato. A casa de los condes de Medina Celis iba noche a noche. Allí conocí a Ventura de la Vega, a Lope de Ayala y a todos los de ese tiempo, es decir a lo más distinguido, porque a esa casa solo iban grandes escritores... yo era el único aficionado.

Nunca me ha gustado esto de las exhibiciones, pero una vez recuerdo que me obligaron a leer en el Ateneo de Madrid algunos versos que fueron aplaudidos sobre todo aquella poesía: "Mi prima era muy bonita! que me la hicieron repetir varias veces. ¡Los madrileños se entusiasman fácilmente con cualquier cosa; nosotros no nos entusiasmos con nada. ¡La admiración no es una virtud que nos hayan legado los altivos araucanos!

Los condes de Medina Celis tenían un pequeño teatro al que asistían damas de la corte – porque todo allí era muy distinguido.- En él se estrenaban los principales dramas de la época.

Yo de tanto hablar con autores dramáticos me dio por ahí y me entretenía en hilvanar con las conversaciones de salón que oía entre esas gentes – personas de mucha chispa – comedias ligeras en un acto que se daban al final de los grandes dramas y que hacían sonreír a la concurrencia, porque mis comedias no hacían reír... solo hacían sonreír...

Todo eso quedó por allá, pues no me daba el trabajo de copiar los manuscritos que pasaban a las manos de los actores, quienes verdaderamente no sé cómo los entendían.

Muchos años después, en Chile, recuerdo haber asistido a la representación de uno de esos juguetes cómicos y sentí un verdadero placer al recordar esos tiempos y sentirme de nuevo entre aquellas gentes con quienes me parecía estar.

Eran, como yo, casi todos unos flojos de primer orden: pero quien nos la ganaba a todos era Ventura de la Vega. ¡Qué hombre más flojo y más caprichoso para escribir! Tenía entre manos tres o cuatro comedias a la vez. En esa época escribía su tragedia "La muerte de César", era un tratado colosal, inacabable. Allá, a cada mes, amanecía de humor y escribía dos o tres escenas y después lo dejaba durmiendo nuevamente.

¿Qué hubo... mataste a César?

¡Ah! usted no sabe cómo hizo padecer al pobre César: fue una agonía de cinco actos.

- Pero, me dijo después de una pausa, usted querrá que yo le dicte algo... ¡he hablado tanto que me siento cansado!... ¿dejémoslo para mañana? Así me daré el gusto de tenerlo por aquí!

Al otro día me tenía en su pieza.

- ¿Ya me viene a ejecutar? Me dijo al verme entrar armado de lápiz y cuaderno.

- Bueno, le diré algún soneto para que no se desanime y empezó:

A LA MUERTE

Seres queridos te miré sañuda
Arrebatarme y te juzgué implacable
Como al desventura, inexorable
Como el dolor, y cruel como la duda.
Mas hoy que a mí te acercas, fría, muda
Sin odio y sin amor, ni hosca ni afable,
En ti la majestad de lo insondable
Y lo eterno mi espíritu saluda.
Y yo, sin la impaciencia del suicida
Ni el pavor del feliz, ni el miedo inerte
Del criminal, aguardo tu venida,
Que igual a la de todos es mi suerte:
¡Cuándo nada se espera de la vida
Algo debe esperarse de la muerte!

- Cuando estaba en Linares, me dijo, me dio por hacer sonetos, porque encuentro que es el molde más adecuado para encuadrar un pensamiento – yo también suelo tener pensamientos – y los tomé con tanto empeño que escribí una sonetería interminable; pero con mi enfermedad primero y después con mi viaje a Panimávida, no supe más de mis papeles, y aunque se ha preguntado a todas partes, no se ha vuelto a saber de ellos.

Los escribí en un libro grueso que me regalaron y me constaba escribir en él porque parecía álbum y a los álbumes les tengo un verdadero terror.

Y a propósito de álbumes, usted querrá que le escriba algo en las tarjetas postales que me trajo. ¡Por qué no me lo había recordado, ahora que me siento bien! Pásame tinta y pluma y trataré de escribirle algo.

Aunque no era un improvisador, la facilidad de don Guillermo Blest Gana para hacer versos era asombrosa y en un momento ya tenía compuesto en la cabeza lo que deseaba escribir; mojó la pluma en el tintero y después de ensayarla para afirmar el pulso, escribió en la primera tarjeta:

“¿Con esperar, qué se alcanza?
De niño decía yo.
Pero el dolor me enseñó
Lo que vale la esperanza!”.

- ¿Qué tal? ¿Está buena la idea? Pero no me vaya a decir que sí.- Usted todo me lo encuentra bueno – una vez siquiera encuéntreme algo malo.

Luego en la otra tarjeta escribió.

“Cuando con las penas mías
Comparo yo las ajenas,
Me parecen alegrías
Las que consideran penas”.

- ¿También está buena? ¡Qué fácil es contentarlo a usted! Pero por ahora no le voy a decir más versos... será otro día... ya me siento un poco fatigado.

Y ese día no se dejó esperar, pues a la tarde siguiente – una tarde tibia y asoleada de otoño – me presenté ante él, tenaz en mi empeño de arrancarle ese tesoro escondido de su corazón. Lo encontré mejor que nunca de salud. El sol lo hacía revivir, me recibió alegremente y luego me dijo:

- Ahora sí que prepárese porque me siento bien y voy a decirle versos hasta que se aburra, pero los amenizaremos con conversación.

Esta tarde me dictó más de diez sonetos y una cantidad enorme de estrofas ya recordadas, ya compuestas improvisándolas. Entre otros me dictó el titulado “Ayer y hoy”:

La edad de los románticos cantores
Tuvo ridiculeces no lo niego:
Pero veo con pena extinto el fuego
Desierto el templo y el altar sin flores.
Dónde a lo bello tributo loores
Lo que llamáis un entusiasmo ciego,
Hoy se arrodillan ante el Dios talego
Pueblo, Senado, jueces y doctores.
Quizás extravagante, más fogoso,
La verdad con anhelo perseguía
El ánimo viril y generoso.
Y entonces las pasiones encendía
Un ideal, tal vez falso pero hermoso,
No el histerismo alcohólico del día!

- Tal vez será vejez, continuó después de darse un momento de reposo, pero a la verdad, veo con pena desaparecer los ideales, los gustos de mi tiempo.

Los versos que hacen los poetas de ahora, aquí en Chile y en América en general, se lo digo con toda sinceridad, no me agradan. Ellos dicen que la poesía va progresando, que debe ser filosófica, es decir, a lo que entiendo, debe nacer más del cerebro que del corazón, como si en la poesía antigua no hubiera filosofía, como si además de la filosofía del cerebro no existiera la del corazón, la que nos enseña la vida.

Pero así será, ya que ellos lo dicen: con todo, no me den versos hechos a combo, pues los versos deben ser suaves, armoniosos y... con un poquito de poesía o sentimiento que es lo mismo.

Usted tiene, o mejor dicho, le encontrarán a usted ese defecto: sus versos son sentimentales y por esto han de “pelarlo” un poco por ahí... dirán que se ha quedado atrasado, que no evoluciona con el arte moderno y quién sabe si tengan razón; pero como viejo le diré que estas son novedades pasajeras, como lo fue el decadentismo y que la única poesía que puede vivir y que usted debe hacer, si quiere que sus versos no duren lo que las rosas de verano, es bella poesía, poesía suave, verdadera y sobre todo con mucho sentimiento.

Esto de las novedades no es un problema de ahora: lo ha sido toda la vida, desde que se escribe. Una vez que hablábamos de esto mismo en casa de Soffia – como Ud. comprenderá no es una conversación de ayer lo que le voy a contar – recuerdo que la

señora de él terminó la discusión presentándonos un álbum para que le pusiéramos la firma y yo le escribí estos versos:

“Dicen que los poetas nombre y gloria
Alcanzan con sus versos
Y algunos hasta ese algo fabuloso
Que llaman dinero.
No sé si esto es verdad, pero, señora,
En algo de más precio
Yo cifro mi ambición, aunque soy solo
Un mísero coplero.
En que lean mis versos unos ojos
Así como los vuestros
Y los pronuncien unas bocas de esas
Que están pidiendo besos,
Y que en el alma sensible y generosa
Encuentren aquel eco
Que hace amar al autor y que se diga:
¡Así es como yo siento!”

Esta es la verdad, el mejor elogio que se puede hacer en materias literarias es decir: - esto ya lo he sentido.- No sé si sea filosófico lo que le digo, pero es cierto – créamelo – es muy cierto... pero ya estoy fatigado de hablar tanto; hable Ud. ahora, me dijo con su voz apagada de convaleciente y hundió su cabeza venerable en las plumas del almohadón y sus ojos claros, velados por un tul vago de ensueños, se fijaron en mí tan suavemente que parecían no mirarme.

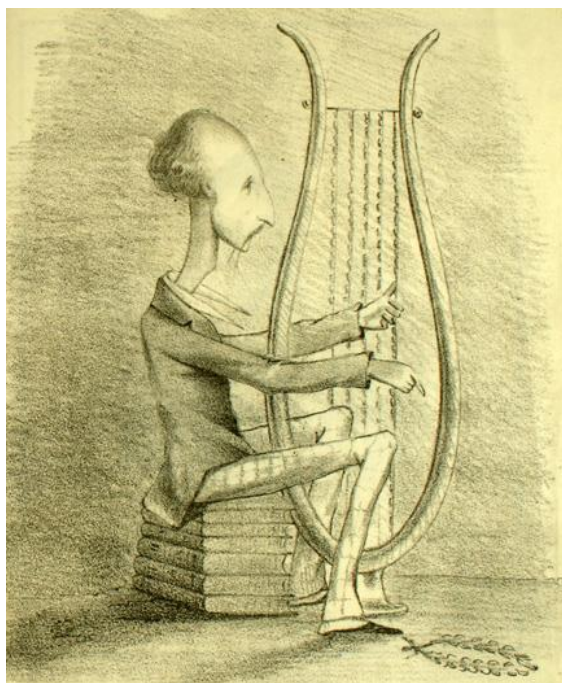
Un reloj dio las seis, luego otro las repitió y otro en seguida – parecía aquella el retiro de Carlos V.

- ¿Qué tal? A ver cómo está su reloj con los míos, me dijo.

Como yo no cargaba reloj, lo lamentó sinceramente, pues el último entretenimiento de su vida consistía en comparar a cada momento una serie de relojes y observarlos en su marcha eterna hacia adelante... hacia el futuro.

La cuidadora se aproximó para trasladarlo del sillón a la cama, yo me despedí y a la media luz del crepúsculo crucé aquel patiecito enlosado: una vez en la puerta dije adiós a su hija Matilde – su ángel tutelar – y traspuse la mampara no sin prometerle volver al día siguiente.

Don Pedro Lira y Ud., me decía su hija, son los únicos que se acuerdan de él, los únicos que lo vienen a ver y él los quiere tanto que solo con Uds. tiene agrado en estar. ¡No lo abandonen, no lo dejen solo!



Guillermo Blest Gana
(El Correo Literario, Santiago, 18 junio 1858)

INDICE

Fundación de la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago, según documentos copiapinos.....	3
Fundación de la Logia Abtao N°47, de Coquimbo.....	11
Decreto que concede Carta Constitutiva a la Logia Abtao N°47.....	19
Acta de Instalación de la Logia Abtao N°47.....	21
Instalación de la Logia Aurora de Italia N°24 (1897).....	25
Un enigma masónico: Tristán Daniel López Bravo.....	28
Don Guillermo Blest Gana (Recuerdo del poeta).....	30